

MEDIO SIGLO DE ACTIVIDAD FLORÍSTICA EN CANTABRIA: UNA LABOR ININTERRUMPIDA DESDE 1945

por

GONZALO MORENO MORAL*, JUAN PATALLO** & ÓSCAR SÁNCHEZ PEDRAJA***

Resumen

MORENO MORAL, G., J. PATALLO & Ó. SÁNCHEZ PEDRAJA (1996). Medio siglo de actividad florística en Cantabria: una labor ininterrumpida desde 1945. *Anales Jard. Bot. Madrid* 54: 18-25.

Seguimos cronológicamente la pista a lo relacionado con la labor florística desarrollada en Cantabria desde 1945 hasta la actualidad, centrados en torno al quehacer de M. Laínz y restantes botánicos cántabros del siglo presente.

Palabras clave: Historia de la Botánica, Laínz, botánicos cántabros, Cantabria, España.

Abstract

MORENO MORAL, G., J. PATALLO & Ó. SÁNCHEZ PEDRAJA (1996). One-half century of floristic work in Cantabria: an uninterrupted effort since 1945. *Anales Jard. Bot. Madrid* 54: 18-25 (in Spanish).

We give a chronological account of floristic work carried out in Cantabria from 1945 to the present, centering on the activities of M. Laínz and other Cantabrian botanists of this century.

Key words: History of Botany, Laínz, Cantabrian botanists, Cantabria, Spain.

La investigación botánica sobre la Cordillera Cantábrica se viene realizando por Manuel Laínz Gallo a partir de octubre de 1956; fundamentalmente, desde su residencia en Gijón, como es conocido. Una síntesis del producto de su preferente vinculación a la comunidad asturiana ya vio la luz (cf. LAÍNZ, 1982). Sin embargo, la influencia de su quehacer ha conseguido que la Botánica nunca declinara en Cantabria, su tierra natal. Ello ha sido factible gracias a colaboradores dedicados con perseverancia a la herborización sistemática y a la búsqueda de nuevas especies que agregar al acervo regional. Ha habido siempre un cla-

ro propósito a la larga –la consecución del ansiado “catálogo florístico regional”–, en el que ilusionadamente se ha invertido mucho esfuerzo. Un dilatado camino, pero jalonado de avances plasmados en las publicaciones que, con periodicidad casi anual, dan noticia de los hallazgos más destacables procedentes de las campañas herborizadoras. La solidez de la labor del P. Laínz, en pro de esos objetivos, animó resueltamente a sus colaboradores a decantarse hacia la Botánica, cuando muchos de ellos hubieran tomado probablemente otros caminos. La existencia de distintos colaboradores o grupos, a lo largo de estos cin-

* Santa Clara, 9, 1.º dcha. E-39001 Santander (Cantabria).

** Huertas del Sacramento, 21, 4.º B. E-24400 Ponferrada (León).

*** E-39722 Liérganes (Cantabria).

cuenta años, nos da pie a estructurarlos en tres etapas.

En 1945 arranca la tarea de M. Laínz en Comillas. Más tarde fue su primer colaborador Édouard Leroy Piot, que vino mucho antes de Bélgica con afición y experiencia en Botánica. No sabemos de modo preciso cuándo empezó éste a herborizar en Cantabria; sus recolecciones más antiguas que hemos publicado son los dos pliegos de *Aphanes inexpectata* Lippert –de Posadillo, cerca de Torrelavega– y *Ranunculus hederaceus* L. –de Polanco, Ramera y Las Fraguas– que se remontan al 14-III-1915, es decir, seis años después de su llegada a Barreda, donde se afincó definitivamente (cf. LAÍNZ, 1955a). Desde luego en ese año trabaja ya con ahínco, pero no parece que le fue posible mantener siempre tal dinamismo. Su herbario, perfectamente utilizable, va siendo poco a poco revisado e intercalado en el del P. Laínz. De obligada consulta a la hora de preparar nuestras “Contribuciones”, va rellenando las lagunas aún existentes que nos privan del conocimiento cabal de la labor del botánico belga.

José María de Pereda Sáez, quien lleva el peso fundamental de las herborizaciones en el segundo período, emprendió las actividades botánicas en 1929; pero es desde el inicio de la cooperación con Laínz cuando el boticario de Los Corrales de Buelna incrementa su fundamental labor herborizadora (cf. LAÍNZ, 1976a). Por desgracia su herbario permanece, hoy por hoy, improductivo.

En el despegue de la tercera etapa, en la que encajamos al equipo actual, tiene un apreciable protagonismo uno de sus pioneros, César Herrá Perujo. Dedicará los diez últimos años de su vida a recorrer Cantabria tomando notas de campo, recolectando y determinando. No hizo herbario –parte de las plantas recogidas se conservan en los de otros miembros del grupo– pero nos legó el completo de sus determinaciones y datos, perfectamente ultimado y operativo (cf. AEDO & al., 1992).

LOS COMIENZOS Y LA RELACIÓN CON LEROY

En octubre de 1945, al tiempo que comien-

za el curso y trienio dedicado a la Filosofía en la Universidad Pontificia de Comillas, se inicia Manuel Laínz en el conocimiento de las plantas y de la bibliografía descriptiva. Fundamentalmente las recoge para clasificarlas y conocerlas: en su mayor parte no eran desecadas y guardadas. La confección de herbario queda en esta época en segundo plano. Menean los paseos de alcance limitado, en torno al Colegio Máximo: Trasvía, La Rabia, Oyambre... En 1946 se intercalan algunos más ambiciosos –alrededores de Labarces– y una primera visita otoñal a la sierra del Escudo de Cabuérniga (cumbre de la Gándara). Por aquí vuelve en abril de 1947 (portillo de la Alisa), y también por la vecina sierra de Ibio (Mazcuerras).

Anotados en una libreta –que empezó siendo “diario fenológico” de 1948, pero donde acabaron plasmándose listas de las plantas que iba determinando así como indicaciones de las que alguna vez secaba– aparecen los lugares en que trabajaba, como siempre cerca de Comillas: Monte Corona, Cóbreces, Novales. En la caminata del 1-IV-1948 sube nuevamente al portillo de la Alisa y, primer hallazgo de importancia, el de la aislada colonia de *Soldanella villosa* Darraq ex Labarrère; la mayor de todas las conocidas, según los botánicos que ahora se interesan por la especie. La confusión inicial con *S. alpina* L., y posteriores problemas nomenclaturales, retrasaron mucho su publicación –cf. LAÍNZ (1970: 31-32)–. Finaliza el año en Cantabria con una escapada a Piedrasluengas y copiosa recolección el 11 de julio; hay parada previa por Santo Toribio de Liébana.

Ha de impartir clases en el curso 1948-1949 en Carrión de los Condes y, en lo botánico, sufrir un encontronazo con una flora muy diferente de aquella en la que empezaba a desenvolverse con soltura.

Campaña fundamental en su autoformación la de aquellos meses de primavera-verano. Al término del curso –julio de 1949– viaja a Galicia para pasar diez días en La Guardia y posteriormente se entrevista en Portugal, en Caldas da Saúde (Minho), con el P. Alphonse Luisier, briólogo, especialista en musgos de las islas atlánticas (Azores, Madeira...), con

algún interés también por la fanerogamia. Tal contacto anima a Laínz a aprovechar la experiencia del briólogo y de hecho, ya de vuelta a Carrión, colecta musgos que enviar a Luisier para su adecuada determinación; la respuesta de éste, a pesar del buen recibimiento del verano, fue languideciendo, quizá por atravesar un momento delicado de salud. Permanece en la memoria una sensación: con el apoyo decidido de Luisier hubiera derivado al campo de la briología. Pero hay que olvidarse de la intenciona, volver definitivamente a las plantas vasculares y conseguir ayuda cualificada para salir del atolladero. Breves visitas a Cantabria en 1949, Santander, Gama..., donde poca cosa se recoge.

El quehacer florístico en Carrión, a partir de la primavera de 1950 contará ya con el más firme de los apoyos, el de Pío Font Quer –cf. LAÍNZ (1982: 8-9) y LAÍNZ (1988)–. Concluye la estancia en Carrión, lleva a cabo un par de herborizaciones incidentales en el valle del Besaya y Pozazal, y retorna a Comillas –en septiembre de 1950– para iniciar su cuatrienio dedicado a la Teología, en la Universidad Pontificia. Vuelve con todo un herbario, constituido por varios centenares de plantas, aunque montado en cuartillas. Estaba ya en prensa el primer trabajo, “Datos florísticos sobre la cuenca media del río Carrión”, que verá la luz al año siguiente. En él, de forma marginal e inconcreta, dos primeras citas cántabras: *Myriophyllum alterniflorum* DC. y *Cerastium tetrandrum* Curtis, nom. illeg. de *Cerastium diffusum* Pers.

En octubre, puede decirse que empieza el diario formal de recolecciones cántabras; el día 1 aparece anotado el vulgar *Allium ericetorum* Thore; siguen algunos paseos herborizadores por los alrededores de Comillas; y se acelera la actividad en 1951, año en que es poco menos que diaria –119 salidas anotadas, y centradas, nuevamente, en el término municipal de Comillas y colindantes–. Establece contacto con Leroy; una primera carta del 22 de abril recibe contestación, con favorable acogida por parte del botánico de Barreda, el 7 de mayo. En ella Leroy alude, entre otros asuntos, a la necesidad de una flora de la provincia “o a lo menos unos apuntes sobre dicha

flora”. Muestra interés por una pronta entrevista, que tiene lugar ese mismo verano en Barreda; allí, durante horas, van cotejando los respectivos catálogos florísticos.

Una nueva relación importante para iniciar 1952: el 22 de febrero empieza el epistolario de Carlos Vicioso. En abril, un extranjero irrumpe en el territorio de nuestro homenajeado; esta primavera es punto de partida, en la investigación florística que el doctorando francés Pierre Dupont extenderá a todo el noroeste ibérico en años sucesivos. Pese a carecer de base documental sólida –algo siempre presente en el trabajo de Laínz–, bien podemos decir que es el botánico foráneo que más ampliamente ha circulado por Cantabria –siempre sin salirnos del período que abarca el presente trabajo–, donde hace campaña en los años 1952, 1955, 1956, 1973 y 1974 –cf., v. gr., DUPONT (1953, 1955, 1975a), DUPONT & DUPONT (1956)–. Viaja por todos nuestros valles y franja litoral, pero no sube a los grandes cordales y núcleos montañosos, con una sola excepción: el macizo del Castro Valnera; no pierde allí el tiempo (cf. DUPONT, 1975b).

Para el verano, el P. Laínz propone a Leroy una excursión a Peña Labra; se realizará el 26 de julio y será la única que hagan juntos. Venían preparando una “Contribución” a la flora palentina que rentabilizara también anteriores herborizaciones de ambos. Leroy no parece atreverse ya con las cumbres y elige colectar en Piedrasluengas, siendo Laínz quien visite la inconfundible cima. En esa misma jornada se había trabajado en el valle del Nansa y, a la vuelta, hubo parada por Urdón. La determinación del material acumulado proporcionará quehacer suficiente a Laínz para buena parte de sus acostumbradas vacaciones en Celorio (Asturias). A finales de año estará ultimado el trabajo que decimos y que se publicará con retraso –LAÍNZ & LEROY (1954)–. Hay algunas citas relativas a Cantabria.

El martes 23 de diciembre los diarios locales recogen la conferencia que Emilio Guinea pronuncia la víspera en el salón de actos de la Diputación Provincial de Santander. Lleva el mismo título de la publicación que anuncia como próxima: “Geografía botánica de San-

tander”; encargo, por cierto, de la propia Corporación Provincial al botánico vizcaíno. “El auditorio, numeroso y selecto, siguió con verdadero interés la magnífica disertación del profesor Guinea, quién escuchó muchos aplausos y felicitaciones al finalizar el acto”, rezaba al final una de las crónicas periodísticas, que adjudicaban loas a diestro y siniestro. Numeroso, seguramente, de selecto –botánicamente hablando– poco debía tener. Excluimos por supuesto a Leroy, que acudió a la charla, la que resultó del mismo tono que las crónicas –por la descripción hecha a Laínz en carta del mismo 23–. Dice Leroy, entre otras cosas: “El lunes, he ido a escuchar al profesor Guinea. Como esperaba. Visto el público, nada de particular: alabanzas a la provincia y su Diputación, a sus paisajes y habitantes, a su flora, muy rica, que considera, con su estudio, conocida casi del todo (?)”.

En abril de 1953 queda lista para imprimirse la primera publicación referida en buena medida a Cantabria –cf. LAÍNZ (1953)–. A las habituales correrías por la costa se suman luego, la del 17-V a La Hermida, Lebeña, Santo Toribio de Liébana, la del 25-VI a Palombera, Abiada y base del Pico Cordel, y la del 15-VIII, Nansa arriba hasta Tudanca, a por un *Hieracium* para Vicioso. Con motivo de su ordenación sacerdotal recibe de Leroy un apreciado regalo: el “Prodromus Florae Hispanicae”. Siguen unas vacaciones en Celorio y la posterior estancia en Vigo, con visitas diarias al Centro Forestal de Lourizán (Pontevedra), donde comienza la revisión del herbario Merino; de ahí saldrían cuatro publicaciones gallegas.

Somera campaña la de 1954 en Cantabria, inaugurada con una excursión a Urdón y La Hermida –el 1 de abril– en busca de la *Genista legionensis* (Pau) Laínz solicitada por Vicioso. Media docena más de limitadas escapadas y, el 26 de junio a Urdón y Piedrasluengas, esta vez con el propio Vicioso, quien le señala cerca del puerto un *Echium* que parecía de interés –cf. LAÍNZ (1976b: 24-25)–. Es la única colonia conocida del hoy llamado *Echium cantabricum* (Laínz) Fdez. Casas & Laínz –cf. FERNÁNDEZ CASAS (1979).

A primeros de julio, apenas acabados los

exámenes, marcha a Santiago de Compostela para estudiar el herbario Merino de la Facultad de Ciencias. El 23 de septiembre ya herborizaba en Salamanca, tras haber ido allá para el curso de Tercera Probación, fin de la formación religiosa. La “Contribución al catálogo de la flora montañesa” estaba rematada; como se advierte en sus párrafos introductorios –cf. LAÍNZ (1955b: 215)–, solo muy ocasionalmente se ha dispuesto de tiempo suficiente para herborizar en el interior de Cantabria. En realidad, este primer trabajo florístico se cimenta en la media docena de jornadas, por los valles centrales y occidentales, que hemos mencionado y en las citas provenientes de la revisión de las *Festuca* de Leroy hecha por R. de Litardière. Aun así, se aportan nada menos que dieciséis novedades para la flora montañesa. Un par de herborizaciones, y no muy sosegadas, en el degradado encinar de Santo Toribio de Liébana son fuente de la mitad de esas nuevas citas. Ello dejaba entrever una situación, en el conocimiento del catálogo cántabro, muy diferente a la que pintaba Guinea tras haber publicado su “Geografía botánica de Santander”; demostraba también cómo el fondo del valle de Liébana, depositario de una flora que evidencia su singularidad climática, había sido hasta entonces territorio de tránsito –y pocas veces destino– para los botánicos, que quedaban rápidamente deslumbrados ante la muralla caliza de los Picos de Europa.

El 27 de octubre fallece Édouard Leroy. No dejó de ser intensa la cooperación con Laínz; lo prueba el frecuente intercambio de correspondencia entre ambos y con ella de datos, opiniones, proyectos, listas de plantas, etc. Integran el epistolario de Leroy-Laínz 61 cartas, todas manuscritas; la última con fecha 20 de junio de 1954. Se lamenta en ésta, Leroy, de no poder revisar sus *Genista* por culpa de la salud, muy quebrantada ya, lo que también le obliga a renunciar a la visita de Vicioso.

A últimos de julio de 1955 regresa el P. Laínz a Comillas, donde permanece durante el mes de agosto; pero apenas herboriza, ocupado en la “Contribución al catálogo de la flora salmantina” y en planificar la estancia otoñal en Madrid. Dupont pisa fuerte: de hecho, este

año publica su segunda entrega referente al noroeste, con un buen puñado de citas cántabras. Laínz contraataca cerrando en noviembre la, asimismo, segunda nota florística montañesa—cf. LAÍNZ (1956)—. Se reduce a dar noticia de algunas de las plantas colectadas en las andanzas costeras, ofrece igualmente información suministrada en su momento por Leroy y prosigue también con la corrección de las deficiencias observadas en la “Geografía botánica de Santander” de Guinea.

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LA ETAPA DE PEREDA

Barcelona, Lyon, Coimbra, Salamanca... y, el 27 de julio de 1956, primer acercamiento a los Picos de Europa, a los que tantas jornadas se dedicarán en lo sucesivo. Ese día y el siguiente, después de trabajar en torno a Santo Toribio, herboriza Laínz desde las Portillas de Igüedri hasta la base de Peña Vieja, sobre Aliva.

Año señalado este de 1956. Se traba relación con José María de Pereda Sáez, tras casual encuentro de un jesuita con el boticario de Los Corrales cuando éste cogía plantas. Hacia finales del verano debe organizar Laínz el traslado a Gijón, ciudad donde fijará su residencia permanente hasta la actualidad. Es destinado allí para impartir clases en la Universidad Laboral, donde recalca con toda la impedimenta botánica a comienzos de octubre. En consecuencia, tendrá que ser Pereda, como queda indicado, quien se responsabilice de mantener el nivel de la herborización en Cantabria a la altura adecuada para seguir avanzando; y es lo que sucede en los 15 años venideros—1957 a 1971.

En diciembre de 1956 están listas para imprimirse las “Aportaciones al conocimiento de la flora montañesa, I”, trabajo inicial de la serie publicada por el P. Laínz entre 1956 y 1979. De contenido íntegramente montañés, en el mencionado trabajo participan ya Pereda y algunos otros colaboradores que, ocasionalmente, le acompañarán o colectarán por libre; Amalio Fernández Mariñas fue sin duda el más competente y asiduo. La segunda publi-

cación trueca su título por el definitivo de “Aportaciones al conocimiento de la flora cántabro-astur”, en consonancia con la ampliación del territorio abarcado. En 1961 vio la luz la primera entrega de Pereda, y a la postre única, de su “Complementando el «Catálogo florístico de la provincia de Santander»”. —cf. PEREDA (1961).

No nos detendremos a señalar itinerarios o especies en esta etapa. De los primeros hay sucinto resumen en las páginas que prologan las Aportaciones III a VIII. Respecto a las especies objeto de mención, existe un cumplido inventario de los hallazgos principales en los que intervino Pereda, en LAÍNZ (1976a: 207-213). A tenor de lo publicado y en tanto no se ordene su herbario, conservado en Los Corrales por su familia, solo podemos bosquejar la geografía de su labor. El valle de Campoo de Suso y el anfiteatro de montañas que lo circundan—Tresmares, Peña Labra, Pico Cordel, etc.—, el puerto de Pozazal y alrededores—desde donde llegó a veces hasta Mataporquera— eran lugares repetidamente visitados. Las inmediaciones del nacimiento del Besaya, hacia Cañeda, constituían uno de los “cazaderos” favoritos de Pereda. Sin embargo, no nos consta que llegara a explorar muy a fondo Valderredible—tan solo algunas recolecciones en Polientes y Ruerrero— y pudo no pisar los páramos de la Lora y Bricia; lo que tendría su importancia como luego se ha demostrado. En cuanto a Liébana, los Picos de Europa fueron atravesados, en todas direcciones, por Pereda con Laínz y Fernández Mariñas, así como, en buena medida, las cumbres señeras de la Cordillera: Peña Prieta, Coriscao, Bistruy... Por debajo, el entorno de Pido era lugar frecuentado; pero quedó algo más al margen la Liébana submediterránea, con la salvedad de Lebeña—otro rincón muy del gusto de Pereda—. Mientras tanto, las montañas pasiegas permanecen en un segundo plano; no obstante, “Aportaciones” como las de 1973 significan avance importante en el conocimiento de su flora.

En el intervalo 1957-1964 el P. Laínz prestó especial atención, por lo que a Cantabria toca, a Liébana, e hizo travesías coordinadas con los botanófilos cántabros. Al fruto de este

trabajo se agregaba lo realizado—desde Asturias—en el resto de la Cordillera y las informaciones obtenidas en la visita a diversos herbarios y bibliotecas europeas, con el fin de disipar dudas, herencia de antiguas citas problemáticas, en un proceso depurador no menos trascendental que el estrictamente aditivo. Bajo estas pautas, la actividad del equipo era tal, que permitía mantener la cadencia de las “Aportaciones” a razón de una por año. Sufren éstas un parón como consecuencia de la voluntad de Laínz de impulsar sus estudios sobre la flora gallega. Se trataba de continuar la revisión del herbario Merino y simultanearla con fuertes campañas herborizadoras; el afrontar decididamente el plan trazado implicaba sin duda residir en Galicia y lograr ayudas para ello. Ante la apertura del curso 1964-1965 es liberado de la docencia, para que dedicara a su proyecto el tiempo necesario; y a principios de enero de 1965 se traslada a Vigo, desde donde consigue seguidamente el mecenazgo de los forestales del IFIE en Lourizán. Tras casi dos años de estancia en Galicia, vuelve a Gijón en octubre de 1966 para relanzar la actividad en la Cordillera, aunque hasta 1974—fecha de publicación del octavo y último número de las “Aportaciones al conocimiento de la flora gallega”—las excursiones cantábricas habrán de ceder parte del tiempo disponible en favor de las gallegas. Evidentemente Pereda y su equipo habían seguido herborizando en Cantabria y hay material como para, en 1970, reanudar las “Aportaciones al conocimiento de la flora cántabro-astur” con su noveno número; año, por cierto, desafortunado para Laínz, poco menos que perdido por culpa de un desprendimiento de retina. Un par de acontecimientos, y éstos irreparables, van a marcar el futuro inmediato. El 3 de octubre de 1972 fallece Pereda, cuando apenas un año antes estaba en plena actividad y había hecho afortunadísimos hallazgos en el macizo del Castro Valnera (cf. LAÍNZ, 1973). Queda desmantelado el grupo montañés porque, además, cuatro años después—el 7 de octubre de 1976—, muere también Fernández Mariñas; Laínz tiene que atender a todo y en las “Aportaciones” de 1976 se nota una inevitable mengua en la participación cántabra. No obstante,

advertimos en aquéllas algunas alusiones a los primeros artículos de Enrique Lorient Escallada y a su tesis doctoral “Vegetación y flora de las playas y dunas de la provincia de Santander”, publicada en 1974. Fue al comenzar ésta, hacia 1970, cuando se inició la relación con Laínz. En las “Aportaciones XII”, postreras de la secuencia cántabro-astur, interviene decididamente Lorient. En estos años había publicado diversos artículos de contenido fitosociológico—acerca del litoral, casi exclusivamente—y divulgativo. Dentro de las aportaciones mencionadas, dos novedades de Lorient van referidas a los páramos de la Lora y Bricia (Valderredible)—cf. LAÍNZ (1979: 33, 39); se empieza pues a explotar el “filón valluco”.

LAS REALIZACIONES DEL EQUIPO ACTUAL

El “Estudio de Botánica” de Lorient, en Santander, donde se aloja su herbario y biblioteca, será lugar de encuentro y reunión para los futuros componentes del grupo que, con algunas variaciones en años sucesivos, es en esencia el hoy activo. Se incorpora inicialmente César Herrá Perujo; ahora, tras su jubilación, puede dedicarse a lo que, desde muy antiguo, constituía su afición predilecta; fue en tiempos de Pereda cuando apareció, aislada, una primera cita suya, referida a *Illecebrum verticillatum* L. A continuación lo hacen Carlos Aedo Pérez y Juan Patallo Patallo, ambos con horas de vuelo en Botánica; consagrado plenamente a ella el primero y con algunos ribetes entomológicos el segundo. Gonzalo Moreno Moral, otro miembro futuro del grupo, simultaneaba por aquel entonces entomología y fotografía de paisaje.

La primera campaña en esta nueva etapa es la de 1981; amarrada la colaboración de Lorient, y con algunas aportaciones de Herrá y Aedo, se publica en 1982 el artículo inaugural de la serie “Contribuciones al conocimiento de la flora montañesa”, que constará de siete. Su contenido será íntegramente cántabro—aunque fiel a su método intercale Laínz, cuando ha lugar, datos referidos a cualquier provincia del noroeste ibérico—. Con la total

integración de Patallo y la posterior de Moreno –que se responsabilizará esencialmente de la creación de un archivo fotográfico de nuestra flora– el grupo, a partir de la campaña de 1982, trabaja ya a pleno rendimiento y los resultados se publican, hasta 1987, a ritmo de “Contribución” por año; únicamente las “Contribuciones, VII” –y últimas– alteran esa cadencia, al ver la luz en 1990. En 1987, por otra parte, Lorient había abandonado su actividad en el seno del equipo.

Las especies destacables recogidas durante las temporadas 1989, 1990, 1991 y parte de 1992, van a ser la materia prima con que se prepare el primer número de la nueva serie “Contribuciones al conocimiento de la flora cantábrica”. El cambio se debe a la formación de un solo equipo, resultante de los que venían funcionando en Asturias y Cantabria, más nuevos “fichajes” oriundos –casi todos ellos– de las dos comunidades. Clausuramos pues, definitivamente, la serie montañesa y la asturiana “Contribuciones al conocimiento de la flora de Asturias”, compuesta tan solo por dos números. En esta colección, tampoco estrictamente astur –como siempre, el punto de referencia último es lo cantábrico en sentido amplio–, no faltan alusiones aisladas a citas montañesas.

Durante la campaña de 1990 se suma al grupo Oscar Sánchez Pedraja, boticario de Liérganes, que venía manteniendo vocación botánica e incipiente herbario a pesar de su aislamiento. En 1991 muere César Herrá, tras diez años de actividad a veces casi frenética –408 salidas registradas en sus cuadernos de campo–, máxime si tenemos en cuenta la edad del veterano investigador. Una nueva incorporación este mismo año, la de otro oriundo montañés: Juan José Aldasoro Martín. Para futuras campañas en Cantabria –y comarcas limítrofes– esperamos contar con su ayuda, al dar ya por concluida o poco menos su espléndida prospección botánica de la montaña zamorana.

Las consabidas cifras, a manera de resumen, después de 14 años de actividad florística bajo la dirección de Manuel Laínz. Hemos enriquecido en más de 200 especies el número de las ya reconocidas como pertenecientes

al patrimonio florístico de Cantabria, lo que nos ha costado mil seiscientos días con dedicación, en mayor o menor medida, al trabajo de campo. Prácticamente la mitad de esas novedades las han suministrado los valles ubicados al sur del puerto de Pozazal –Valdeprado, Valdeolea y Valderredible–. Entre el páramo de la Lora y el de Bricia –es decir, una pequeña parte del total de Valderredible– consiguieron reunir 26 primeras citas, lo que no resulta extraño cuando, como hemos dicho, eran tierras casi inexploradas. Más chocantes se nos hacen otros números. Por ejemplo, Pozazal y sus alrededores –Valdeprado– con 14 novedades y Valdeolea –Mataporquera y alrededores– con 26; aunque alguna de estas novedades procedan, ciertamente, de recolecciones de los pioneros. Al norte del citado puerto –el Campoo propiamente dicho–, la misma inesperada situación: valle que teníamos por muy transitado, pero que nos ofrece casi una treintena de primicias. Otra treintena larga proporcionó Liébana –a partes iguales entre media más alta montaña y los “mediterraneizados” niveles inferiores–; circunstancia mucho más comprensible en razón de su laberíntica orografía y amplio intervalo altitudinal –de Lebeña (200 m) a Peña Prieta (2536 m)–. En los Picos de Europa lebaniegos hay algunas cimas todavía más elevadas, pero el trabajo –no muy obstinado, bien es verdad– de nuestro equipo en ellos no se ha visto recompensado con primera cita alguna (excluimos, en este tipo de análisis, géneros de la catadura de los *Hieracium*, *Taraxacum*, *Alchemilla*, etc.); M. Laínz es el principal responsable de que sean las montañas cantábricas mejor estudiadas.

Las montañas pasiegas –lo que se viene llamando macizo del Castro Valnera– solo contribuyeron con cuatro novedades, pero su “especialidad” son esencialmente las plantas de interés corológico. El resto del territorio cántabro aportó otras 42 novedades, aunque debemos advertir que 34 pertenecen a la franja litoral, de unos 15 km de anchura media, y lo que queda –todos los valles medios y altos de los ríos no englobados en alguna de las anteriores comarcas, es decir, cerca de un 40 % de la superficie regional– solo nos ha dado ocho.

Áreas homogéneas y presumiblemente pobres en especies, son indudablemente menos conocidas.

Las plantas colectadas pasan a engrosar los herbarios de los miembros del equipo. El herbario Laínz alberga unos 35.000 pliegos. Los de Aedo, Aldasoro, Argüelles, Díaz Alonso, Díez Riol, González del Valle, Patallo, Sánchez Pedraja y el de Loriente —donde años atrás también depositábamos plantas— reúnen en total otros 40.000 pliegos. Simultáneamente, continuamos acrecentando una base de datos, puesta en marcha por Carlos Aedo; en la actualidad tiene más de 150.000 fichas. Por otro lado, sigue en aumento el archivo fotográfico, que en el momento presente consta de unas 8000 diapositivas, representativas de más de 1200 táxones cantábricos —y de una pequeña parte, un centenar largo de especies, de la flora balear.

Se ha avanzado enormemente desde los tiempos en que Guinea dio por casi finiquitado el catálogo florístico de Cantabria. No seremos nosotros quienes reincidamos en su triunfalismo; es claro que falta mucho por hacer en muy diversas direcciones, pero —y ahora abandonamos los límites cántabros entre los que hemos constreñido nuestro artículo— llega el momento en que, para planificar oportunamente el futuro de las investigaciones, nos es cada vez más necesaria una herramienta fundamental. Se hace imprescindible la obra de síntesis —el catálogo crítico de la flora cantábrica— que exponga el estado actual de las cosas, resuelva lo razonablemente resoluble, plantee los problemas que se ven a las claras y sugiera los que se atisban. Debe acometerse como proyecto prioritario ineludible, sin prisas pero sin dilaciones.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AEDO, C., M. LAÍNZ, E. LORIENTE, G. MORENO MORAL, J. PATALLO & Ó. SÁNCHEZ PEDRAJA (1992). César Herá Perujo (10-XII-1911/7-VIII-1991): personalidad y realizaciones científicas. *Cuad. Trasmiera* 3: 275-280.
- DUPONT, P. (1953). Contributions à la flore du nord-ouest de l'Espagne (I). *Bull. Soc. Hist. Nat. Toulouse* 88: 120-132.
- DUPONT, P. (1955). Contribution à la flore du nord-ouest de l'Espagne (II). *Bull. Soc. Hist. Nat. Toulouse* 90: 429-440.
- DUPONT, P. (1975a). Le chêne tauzin (*Quercus pyrenaica* Willd.) et la végétation associée dans la province de Santander (Nord de l'Espagne). *Colloq. Phytosoc.* 3: 167-181.
- DUPONT, P. (1975b). Sur l'intérêt phytogéographique du massif du Castro Valnera (montagnes cantabriques orientales). *Anales Inst. Bot. Cavanilles* 32: 389-396.
- DUPONT, P. & S. DUPONT (1956). Additions à la flore du nord-ouest de l'Espagne (I). *Bull. Soc. Hist. Nat. Toulouse* 91: 313-334.
- FERNÁNDEZ CASAS, J. (1979). *Echium cantabricum* (Laínz) Fernández Casas & Laínz, stat. nov. *Mém. Soc. Bot. Genève* 1: 111-114.
- LAÍNZ, M. (1953). Una *Pedicularis* montañesa y las vicisitudes de su grupo en el noroeste peninsular. *Altamira* 1953: 40-44.
- LAÍNZ, M. (1955a). Eduardo Leroy. *Collect. Bot. (Barcelona)* 4: I-II.
- LAÍNZ, M. (1955b). Contribución al catálogo de la flora montañesa. *Collect. Bot. (Barcelona)* 4: 215-226.
- LAÍNZ, M. (1956). Adiciones al catálogo de la flora montañesa. *Altamira* 1955: 325-335.
- LAÍNZ, M. (1970). Aportaciones al conocimiento de la flora cántabro-astur, IX. *Bol. Inst. Estud. Asturianos, Supl. Ci.* 15: 3-45.
- LAÍNZ, M. (1973). Aportaciones al conocimiento de la flora cántabro-astur, X. *Bol. Inst. Estud. Asturianos, Supl. Ci.* 16: 159-206.
- LAÍNZ, M. (1976a). José María de Pereda Sáez: personalidad y realizaciones. *Altamira* 1974: 205-213.
- LAÍNZ, M. (1976b). Aportaciones al conocimiento de la flora cántabro-astur, XI. *Bol. Inst. Estud. Asturianos, Supl. Ci.* 22: 3-44.
- LAÍNZ, M. (1979). Aportaciones al conocimiento de la flora cántabro-astur, XII. *Bol. Soc. Brot.* ser. 2, 53: 29-54.
- LAÍNZ, M. (1982). *Mis contribuciones al conocimiento de la flora de Asturias*. Oviedo.
- LAÍNZ, M. (1988). Mi deuda con Font Quer. *Miscel·lània. Homenatge al Dr. Pius Font i Quer*. Lleida.
- LAÍNZ, M. & E. LEROY (1954). Contribución al catálogo de la flora palentina. *Collect. Bot. (Barcelona)* 4: 82-123.
- PEREDA, J.M. (1961). Complementando el "Catálogo florístico de la provincia de Santander". *Altamira* 1960: 287-297.